

Luis Beltrán Almería; Claudia Gidi; Martha Elena Munguía (coords.), *Risa y géneros menores*

Raquel BARBERO ORTIZ
Universidad de Cincinnati

La risa –característica innata e intuitiva del ser humano– atraviesa todas las etapas artísticas de nuestra cultura y su papel es fundamental en la gran evolución de la Humanidad, sin embargo, su reconocimiento y análisis son realmente problemáticos a pesar de su indudable trascendencia. En este sentido, el volumen *Risa y géneros menores*, coordinado por los profesores Luis Beltrán Almería, Claudia Gidi y Martha Elena Munguía y publicado por la Institución Fernando el Católico (Zaragoza, 2017), tiene como principal objetivo ofrecer al lector una innovadora y transversal perspectiva sobre los *géneros menores* a la luz de la risa, una risa que generalmente ha sido reducida a la seriedad o explotada hasta la degradación, eclipsando la relevancia de aquellos géneros en nuestra configuración cultural.

Así pues, los miembros de dos grupos de investigación, el mexicano “Manifestaciones de la risa en la literatura hispanoamericana” de la Universidad de Veracruz y el español “GENVS” de la Universidad de Zaragoza, persiguen un objetivo en común que pretende adentrar a un lector especializado en los problemas de los géneros literarios y su vinculación con la risa, así como también, nos ofrece una innovadora visión sobre las distintas dimensiones de la risa y su unión con el discurso, prestando especial atención al estudio de la risa como categoría estética. Concretamente, el presente volumen parte de los estudios de André Jolles y Walter Koch, quienes centraron su atención en aquellos fenómenos literarios que denominaron *formas simples*, abriendo un amplio –aunque poco transitado– campo de estudio a los futuros investigadores. Estas formas que posteriormente serán consideradas por los lingüistas y literarios como *géneros menores*, han sido frecuentemente castigadas por el peso de la historia y la seriedad, la evolución de la oralidad a la escritura y su reinterpretación moderna, y, por último, por su esencial carácter mutable y penetrable en casi todos los géneros canónicos, lo cual ha provocado que tengan que soportar el peso de ser considerados ‘menores’ en el sentido despectivo de la palabra. Así pues, los diferentes artículos que conforman la obra, aunque se asemejan diferentes en su temática, parten de una premisa fundamental: para realizar una lectura comprensiva de los *géneros menores* hay que valorar su evolución y su perpetua mutabilidad, tan solo así lograremos apreciar la totalidad de su valor significativo.

En *Risa y géneros* encontraremos, en primer lugar, una aproximación al estudio sobre los géneros menores de la risa –el cotilleo, la burla, el chiste– elaborada por Luis

Beltrán Almería (pp. 13-27), quien ya ha prestado especial atención al estudio de la risa como categoría estética en múltiples publicaciones, y con mayor detenimiento en su obra *Estética de la risa: genealogía del humorismo literario*. El autor nos incita a reflexionar desde el inicio en varias contradicciones: en primer lugar, señala la falta de bibliografía sobre los géneros menores de la risa, unos géneros cuyo discurso del cotilleo y el chismorreó ha permitido a la humanidad cohesionarse como grupo. En segundo lugar, el autor nos revela el carácter joco-serio como seña de identidad estética de los géneros menores de la risa, aspecto que ha culminado generalmente con el detrimento del carácter humorístico de estos géneros, en consonancia con las modificaciones que trajo consigo la transición de la oralidad a la escritura. Cobran especial relevancia estos aspectos ya que se repiten en los distintos artículos que componen la obra, enfatizando de manera singular la puesta en común de unos objetivos muy evidentes por parte de los investigadores que participan en el volumen *Risa y géneros*.

A colación de los problemas que genera la interpretación de los géneros menores por su vinculación con la seriedad, y en armonía con el carácter reformista del volumen, encontramos el estudio de Martha Elena Munguía “Una expresión de la parodia moderna” (pp. 27-43). La autora comienza con un perspicaz reclamo de atención hacia a la forma literaria de “fragmento” que ha sido despreciada en los análisis literarios a pesar de su ferviente productividad, y para demostrar al lector su rendimiento, analiza diferentes textos convencionales que han sido dotados de carácter paródico, como, por ejemplo, los cronopios de Julio Cortázar o los anuncios de prensa de Juan José Arreola.

El volumen se adentra en géneros con una larga tradición como refleja detalladamente Antonio Garrido Domínguez en “Bromas y veras en los recuerdos personales (a propósito del *memorable*)” (pp. 43-59). En este caso, el autor presta atención al *memorable* y su intrínseca conexión con la evolución de la novela, aspecto que pone de manifiesto el carácter volátil de los géneros literarios y la necesidad de abordar las *formas simples* como fuente de inspiración —o base— para la creación de aquellas formas que han adquirido una mayor repercusión. De esta forma, continuando con el estudio de ciertas formas con una gran presencia y estabilidad, encontramos “El epigrama: la *lounge durée* de un género menor” de Dolores Thion Soriano-Molla (pp. 111-131), donde se muestra la vitalidad del epigrama desde dos perspectivas: la genérica y temática, junto a su vinculación con el humor, aspecto que convirtió al epigrama en un arma verbal desde sus inicios, hasta su progresiva conversión en un género versátil. La misma trayectoria sigue la anécdota, íntimamente ligada a la risa burlesca y carnavalesca, tal como Pilar Tejero Alfageme nos muestra en “La anécdota y la risa” (pp. 131-149), permitiendo al lector comprender con mayor profundidad los diversos matices que ha adquirido la anécdota durante diferentes etapas históricas.

En esta misma línea, Dhalia Antonio estudia las calaveras literarias, género menor de la lírica popular mexicana, en “La muerte casera, pegada con cera: geneología, fortuna y risa de la calavera literaria” (pp. 93-111). Estas breves composiciones no han recibido la atención necesaria debido a su carácter efímero —

son publicadas solamente para el Día de los Muertos-, sin embargo, recogen la visión del pueblo mexicano sobre la muerte dentro de un ambiente festivo, aspecto que permite al lector comprender en profundidad la visión de la muerte como un personaje más del imaginario popular mexicano. Asimismo, encontramos el artículo de Claudia Gigi titulado “La figura del pelado en el teatro popular mexicano” (pp. 59-76) donde se estudia con detenimiento las características y la evolución del pelado en el teatro popular mexicano, un personaje que cristalizó en el actor Cantinflas y que se convirtió en un símbolo de la cultura universal de la risa.

Continuando con el estudio de géneros altamente productivos a la luz de la hilaridad, encontramos el banquete, forma que tiende a ser incluida en otros géneros mayores de tradición seria, pero que sería inconcebible si lo desligamos de su carácter festivo, tal como afirma Fernando Romo Feito en “El banquete, ¿género menor de la risa? (pp. 77-92). Finalmente, Rosa M^a Burrola Encinas en “Epístola, viaje y risa en los albores de la nación mexicana” se adentra en las cartas y relatos de viaje, concretamente, en las del escritor mexicano Ignacio Ramírez, donde la risa se convierte en un salvoconducto esencial para la expresión del individuo ante el mundo.

En definitiva, los *géneros menores* de la risa han conseguido adaptarse y perdurar en el tiempo dejando constancia de su indudable trascendencia en el mundo hispánico, y también, de la inminente necesidad de abordar estos géneros mediante un exhaustivo análisis estilístico. De esta forma, siendo conscientes de la permeabilidad de la expresión estética de la risa en la literatura y de la carencia de estudios que profundicen en la evolución e interpretación de los *géneros menores*, los investigadores que han contribuido en esta obra trabajan de forma conjunta para actualizar los estudios clásicos sobre las *formas simples* y ofrecen un amplio abanico de nuevos matices que no habían sido tratados por la crítica hasta entonces. Sin duda, resulta especialmente llamativa y sorprendente la variedad temática de este trabajo que comienza con una aproximación al estudio sobre los géneros menores de la risa –el cotilleo, la burla, el chiste–, y continúa poniendo su atención en el *memorable*, el banquete, la calavera literaria mexicana, el epigrama, la anécdota o la carta de viaje. Hay, además, un trabajo dedicado a la conformación de la figura popular mexicana del *pelado*, y también, un análisis sobre la expresión de la parodia moderna. En suma, advertimos que este libro nos ofrece el estudio de unos géneros menores que, o bien por su espíritu didáctico, o bien por su naturaleza mutable, no estamos acostumbrados a analizar desde esa visión tan renovadora y fructífera que trae consigo la risa, y al mismo tiempo, el volumen abre nuevos caminos para los futuros investigadores que desean adentrarse en la comprensión de los géneros menores de la risa.